

¿Es hoy posible un Estado mafioso en Europa?*

Un análisis del caso italiano

Por Giusto Pace**

* Artículo recibido en agosto de 2010.
Artículo aprobado en octubre de 2010.

** Investigador italiano independiente.

Introducción

Las mafias italianas se ubican en varias regiones. En Sicilia ejerce su poder la *Cosa Nostra*, en Nápoles la *Camorra* y en Calabria opera la cada vez más poderosa *'Ndrangheta*, que aparece asimismo en la región sureña de Puglia, donde la *Sacra Corona Unida* controla el territorio, y en Cerdeña, donde la “*Anónima Sarda*” es especialista en secuestros.

Las mafias italianas producen anualmente una riqueza de 150.000 millones de euros, cuyo 30% o 40% se destina a la actividad criminal clásica: tráfico de drogas, armas y personas (o prostitución); el 60% del salario de los afiliados se destina a la economía legal. La ONU asegura que el 5 por ciento del producto interno bruto global es capital de la mafia. Estas organizaciones han sabido adaptarse a la globalización y, más allá de sus manifestaciones más sanguiarias, se han convertido en auténticos “holdings económico-financieros criminales”, terreno en el cual deben ser perseguidos y derrotados por los gobiernos (Forgione, 2010, 23).

En este artículo se analiza la manera como las mafias italianas están ganando poder en diferentes niveles políticos y económicos del aparato del Estado, y como se ramifican en una *piovra* criminal dentro de la sociedad, del *business*,

de la Iglesia católica. En la segunda parte del artículo se evidencian algunas respuestas de la sociedad civil, en la óptica de la resistencia no violenta, y en la tercera mencionamos el caso de Salvatore Mancuso, el *excursus* o digresión histórica del narcotráfico como herramienta para la violación sistemática de derechos humanos, desde la invasión de EE.UU. a Sicilia hasta el caso de Deodato en Bolivia.

Diferentes categorías entre Estado paralelo y Estado mafioso

Antes de analizar el caso italiano, mencionamos algunas categorías de referencia.

Una definición mínima de Estado, así como los atributos que lo conforman, los encontramos en *Economía y sociedad*, obra del sociólogo alemán Max Weber. La comunidad política, el Estado, reclama como condición necesaria para su existencia “el monopolio legítimo de la violencia sobre su territorio y sus habitantes”. Eso significa que el grupo en el poder (la autoridad) debe ser capaz de retener el control y salvaguardar el territorio de amenazas, tanto internas como externas. Varios estados de hoy no solo han perdido el monopolio de la violencia legítima, sino que la violencia ilegítima ya controla territorios, avanza en el control social de la población, de la economía formal e informal y de circuitos financieros e, incluso, reclama para sí un papel de autoridad fiscal mediante el cobro de impuestos a través de la extorsión abierta a empresarios y vendedores ambulantes.

La combinación precisa de acción estatal, aparato represor y captación criminal de opinión pública ha variado enormemente, de acuerdo con el contexto nacional y la ideología gobernante. Pero el surgimiento de un nexo político-criminal se ha acelerado en todos los casos por las crecientes oportunidades proporcionadas por la integración de la economía global y la intensificación de las vinculaciones comerciales transnacionales resultantes. Por ejemplo, los Estados pos-soviéticos, particularmente Rusia, fueron testigos de una extraordinaria mezcla de funcionarios gubernamentales, funcionarios de inteligen-

cia, oligarcas y empresarios delincuentes, quienes de conjunto explotaron y vaciaron los activos del Estado para los mercados de exportación. Desde la perspectiva de la participación criminal en la vida política y estatal, pocos países del mundo en desarrollo podrían aducir que están enteramente libres de ocultar este nexo.

Empero, desde el punto de vista de la gobernanza se deben hacer importantes distinciones, debido a la influencia que tiene esta actividad criminal en la estructura y el funcionamiento del Estado. En particular, el “Estado paralelo” se puede distinguir de otras tres variantes principales de la gobernanza criminalizada: el “Estado corrupto”, el “Estado mafioso” y el “Estado de los señores de la guerra” (Tilly, 2003, 56). La corrupción es, con certeza, la actividad criminal omnipresente en el seno de los Estados, pero eso no significa que los Estados corruptos sean necesariamente entidades criminales. La transición hacia un Estado mafioso evidencia la integración vertical del crimen oficial y el control político, mientras que la corrupción endémica es denominada por los criminólogos como una actividad parasitaria. Esta fase representa la simbiosis del crimen y el gobierno, y se percibe como una de las principales amenazas para la estabilidad efectiva, debido a sus efectos en la provisión de bienes públicos —que tiende a ser mínima y volátil— y a la posibilidad de que el territorio del Estado pueda ser convertido en un centro de actividad para el crimen transnacional y las redes terroristas (Cockayne, J., 2007, 34).

Por ejemplo, los Balcanes pos-comunistas, asolados por la guerra, presenciaron arreglos políticos que se aproximaron a una estabilidad mafiosa completa: la Serbia de Miloshevic se aprovechaba de los servicios de Seguridad, el crimen organizado, la política monetaria y el gasto del Ejército para servir a los propios intereses del régimen, sin haber alcanzado nunca un equilibrio sostenible (Tokatlian, 2007, 65). El Estado de los señores de la guerra, por otro lado, es una expresión depredadora de captura del Estado y se ha convertido en una forma viable y violenta de la gobernanza en Afganistán, la Kampuchea de los Jemeres Rojos de los años 80 o Sierra Leona y Liberia en los 90 (Glenny, 2008, 78).

14 Controversia

Las características que definen su economía política incluyen la fragmentación de un territorio nacional en sub-estados, cada uno de ellos conducido por un comando político-militar que está capacitado para acumular recursos y proveer servicios sociales básicos mediante el uso de economías de enclave firmemente adheridas al sistema económico internacional (diamantes en África Occidental, teca¹ en Kampuchea). Sus causas más profundas se pueden encontrar en los Estados centrales débiles, muchos de ellos creados después del proceso de descolonización, en el cual los líderes políticos aprendieron a compensar su falta de autoridad institucional mediante la toma de control de los ingresos generados por la extracción de recursos, que utilizaron para derrotar a rivales importantes.

La mafia calabresa funciona como las cadenas de comida rápida

La Comisión Parlamentaria Antimafia italiana compara la mafia calabresa de la 'Ndrangheta con la red terrorista *Al Qaeda* y con las cadenas de comida rápida, por su funcionamiento y su capacidad para multiplicarse, según un informe hecho público el 20 de febrero de 2008. De acuerdo con el documento, “el secreto de la 'Ndrangheta es este: una tensión entre un aquí remoto, rural y arcaico, y un allí globalizado, posmoderno y tecnológico. La capacidad de hacer coexistir con gran eficacia una dimensión tribal con una actitud moderna y globalizada ha sido hasta ahora la razón del alza de las acciones de la 'Ndrangheta en la bolsa mundial de las organizaciones criminales. Los mafiosos calabreses están considerados por los carteles colombianos como los más fiables por su capacidad de gestión de los asuntos criminales, por su disponibilidad de base de operaciones en toda Italia y en todo el mundo” (Commissione Parlamentare Antimafia, 2008 14).

¹ Árbol asiático corpulento, con madera de altas calidades para la construcción.

Cuando política y mafia van de la mano

El enorme poder económico de las distintas organizaciones mafiosas italianas ha estado siempre unido a su influencia en la alta política, con más de un gobierno a su servicio.

En Sicilia, cuna de la Cosa Nostra, la mafia ha perdido el primer puesto en el negocio de las drogas, de la delincuencia y de la prostitución, a favor de la 'Ndrangheta de Calabria. Sobre sus espaldas pesan 10.000 personas asesinadas, una cifra que en la Europa de la segunda mitad de la posguerra no tiene equivalente más que en los Balcanes.

En 2004 Marcello Dell'Utri —quien fuera dirigente de Publitalia y secretario personal de Silvio Berlusconi— fue condenado por el Tribunal de Palermo a nueve años de cárcel por colaboración con asociaciones mafiosas y ahora es el principal organizador de un nuevo sujeto político nacido en 1993, el partido Forza Italia (FI). En las elecciones de 2001, FI obtuvo la totalidad de los 61 escaños disponibles en la región de Sicilia. Además, llegó al corazón del Estado con la victoria electoral que llevó a Berlusconi a la Presidencia del gobierno. “El empresario que se hizo a sí mismo” ha estado implicado en decenas de juicios y sumarios por corrupción de jueces, fraudes fiscales, falsos presupuestos y, también, relaciones con la mafia.

El caso de Giulio Andreotti es esclarecedor. Reconocido como culpable de delitos que se le imputaban por recibir y hacer favores a la Cosa Nostra, al menos hasta 1980, su juicio duró tanto, que los delitos prescribieron y al día de hoy no ha sido condenado (*Diagonal*, 10 de octubre de 2006, 6).

Forza Italia, el primer partido político creado por Silvio Berlusconi a comienzos de los años 90, fue el resultado de un acuerdo entre el Estado y la mafia siciliana de Cosa Nostra, según declaró Massimo Ciancimino, hijo de Vito Ciancimino, el controvertido político siciliano, líder local de la Democrazia Cristiana y ex alcalde de Palermo, quien fue condenado por la Justicia por pertenecer a Cosa Nostra (*Página 12*, 9 de febrero de 2010, 6).

Economías infiltradas por las mafias

Mientras las grandes empresas de todo el mundo buscan maneras de sobrevivir, las mafias italianas viven una era dorada. Las diversas organizaciones criminales italianas están adquiriendo estaciones de gasolina y franquicias de supermercados, hacen préstamos a negocios y compran restaurantes y edificios en elegantes barrios de Roma y Milán.

En los lujosos barrios romanos ubicados alrededor de la Plaza de España, la Plaza Navona y la Fuente de Trevi, los mafiosos están adquiriendo inmuebles, afirmó el fiscal Giancarlo Capaldo en una entrevista. SOS Impresa, un cabildo empresarial italiano dedicado a combatir el crimen organizado, estimó en un informe que la Camorra ha “multiplicado por 10, 100, quizás 1.000 veces su penetración en el tejido social, aumentando su presencia en las empresas de nuestro país, en Europa y en el mundo”. Entrevistado en su oficina de Nápoles, el fiscal antimafia Franco Roberti asevera que la Camorra ha desarrollado lo que una vez fue un sector menor, con los clanes mafiosos que estrechan lazos con pandilleros de China, donde existen fábricas de artículos falsos elaborados en masa y destinadas a los sindicatos napolitanos del crimen. El tráfico de esos bienes falsificados por la Camorra se está convirtiendo ahora en una operación más rentable que la de cocaína y hashish, dijo Minolfi, general de la Policía de Aduanas e Impuestos. Minolfi calcula que por cada euro que cuesta producir los bienes falsificados, la Camorra gana diez, mientras que por cada euro empleado en el narcotráfico gana entre seis y siete (*El Siglo de Torroen*, 27 de abril de 2009, 8).

Milán, la verdadera capital de la ‘Ndrangheta

Según el informe anual de la Comisión Parlamentaria Antimafia, “Milán (la capital italiana de la economía y las finanzas) y Lombardía representan la metáfora de la ramificación molecular de la ‘Ndrangheta en todo el norte de Italia”. Lo confirma Vincenzo Macri, fiscal general antimafia, quien define a

Milán como “la verdadera capital italiana de la ‘Ndrangheta”. Milán y el norte de Italia son los principales centros del tráfico de cocaína y otros estupefacientes y será la sede de la Exposición Universal proyectada para 2015, un gran encuentro que llevará a la ciudad una lluvia de dinero público (según datos oficiales, más de 15.000 millones de euros) que se destinará a construir las nuevas infraestructuras. Los nombres de importantes familias de la ‘Ndrangheta, como los *Morabito*, los *Piromalli* y los *Mancuso*, se han asentado desde hace tiempo en el interior del tejido económico y político de Milán y esperan ansiosos poder repartirse un buen trozo del pastel de la Expo (*Radio Netherlands*, 22 de septiembre de 2010).

Complicidad de Iglesia y mafias

Roberto Scarpinato, *uno de los tres ministerios públicos del proceso Andreotti y hoy fiscal adjunto del tribunal de Palermo*, subraya que “uno de los problemas que más me han ocupado, interesado e intrigado durante estos largos años de trato con los asesinos y sus cómplices es el de su relación con Dios y la Iglesia católica. ¿Cómo es posible que víctimas y verdugos se sienten en el mismo banco de la iglesia y recen al mismo Dios? Porque lo que me ha impresionado en el trato con los mafiosos ha sido comprobar que en muchísimos casos son católicos creyentes y practicantes, y no hay disimulo. Hay ejemplos bien conocidos, desde Nitto Santapaola, que había construido una capilla en su escondrijo, hasta Piero Aglieri, que mandaba a buscar a un fraile para decir misa, y muchos más. ¿Cómo es compatible el hecho de que estos hombres maten, sean mafiosos y sin embargo estén en paz consigo mismos y con Dios? La conclusión a la que he llegado es que en realidad no rezan al mismo Dios, rezan a un Dios distinto. Rezan a un Dios distinto porque en su cultura católica la relación entre el individuo y Dios pasa por un mediador cultural, y cada articulación social crea su propio mediador. De modo que hay sacerdotes de la mafia y sacerdotes de la antimafia. Por un lado está el padre Puglisi, asesinado en el barrio popular de Brancaccio, Palermo, en 1993, porque intentaba sustraer a los muchachos de su barrio de un destino

de mafia, y por otros sacerdotes que no son inmunes a la contaminación de la cultura mafiosa y paramafiosa. El mafioso tiene una relación con Dios que no es conflictiva, porque el mediador con Dios que él mismo elige es una expresión de su propia cultura. Hay iglesias que los domingos se llenan con el pueblo de la mafia, donde hay curas que median en la relación con Dios para eliminar cualquier roce o fricción. De modo que la moral se centra en el aspecto sexual y en el deber de obediencia. Por lo demás, se trata de un fenómeno universal: por ejemplo, el dictador chileno Pinochet cree en Dios y se siente en paz consigo mismo y con Dios porque su relación con Dios está mediada por unos obispos que piensan como él. En Chile y otros países sudamericanos que han sufrido dictaduras sanguinarias hay prelados que piensan como los dictadores y otros que están de parte de las víctimas asesinadas” (*Adista*, 12 de enero de 2006, 6).

El homicidio del párroco de Brancaccio (Palermo), ocurrido el 15 de septiembre de 1993, ha abierto un nuevo camino: “para la mafia —destaca la socióloga Alessandra Dino— el apoyo de la Iglesia es importantísimo; es un apoyo consciente o inconsciente, porque la mafia es capaz de utilizar esta relación de manera instrumental. Pero cuando hay una denuncia clara como aquella del Papa Joan Pablo II en el Valle de los Templos de Agrigento o un trabajo en el territorio radicado en el Evangelio como aquel del Padre Puglisi, esta relación cae y la mafia reacciona violentamente” (Dino, 2008, 34).

En su primera visita a Sicilia, el papa Benedicto XVI le hizo un llamado a “no ceder a las tentaciones de la mafia”, un “camino de muerte, incompatible con los valores de la Iglesia”. El padre Tonio Dell’Olio, de la asociación *Libera*, celebró las declaraciones del Papa. “Es exactamente lo que esperábamos, una afirmación clara de que la mafia y el cristianismo son incompatibles”, dijo (*El Universal*, 3 de octubre de 2010, 4).

La lucha antimafia de la sociedad civil

La historia del padre Luigi Ciotti es larguísima. Su rostro apenas muestra sus 64 años. En 1966 fundó el Grupo Abele², que hasta la fecha se ocupa de asistir a menores reclusos y a víctimas de las drogas. En 1972 se ordenó en el sacerdocio y en 1986 fue el primer presidente de la Liga Italiana de Lucha contra el Sida (Lila). En 1993 publicó el primer número de la revista mensual *Narcomafie*³, que hoy es punto de referencia ineludible acerca del tema de las drogas y su tráfico. Ciotti comenta que

“La asociación Libera es una realidad transversal que reúne a mil quinientos asociaciones en toda Italia. Todo esto porque el contraste con la criminalidad, la ilegalidad y las mafias no puede ser nada sino judicial; es decir, el enorme trabajo generoso de las fuerzas del orden. Es necesario también que se involucre la llamada ‘sociedad civil’. De tal manera que, explica Ciotti, “exigimos al Estado y a las instituciones con claridad, sin descuentos, sin compromisos, que hagan su parte. Nosotros vigilamos, tenemos que ser una espina en el flanco (del poder) con propuestas”. La asociación Libera nació el 25 de marzo de 1995. Ciotti subraya que esta historia “viene de lejos, porque en 150 años de mafia en nuestro país siempre ha habido también una antimafia; es decir, sociedad, personas y organizaciones que se han opuesto a ella”.

Libera tiene tres propuestas fundamentales. La primera es la de confiscar los bienes de los mafiosos, quitarles su patrimonio y regresarlo a la sociedad. En resumen, confiscación y uso social de esos bienes. Con la actual ley se han incautado alrededor de 9.000 propiedades, y algunas ya se entregaron a la sociedad, que las utiliza. En algunos casos, sobre todo en las tierras embargadas en el sur del país, se han creado cooperativas de producción que ofrecen trabajo verdadero. El proyecto se llama Libera Tierra. Funciona, aunque a veces llegan las amenazas. El padre Ciotti vive con escolta policíaca desde hace algunos años y habla con mucha confianza del tema:

² www.gruppoabele.org

³ www.narcomafie.it

“Justamente en estos días han llegado amenazas a una de nuestras cooperativas. Para la mafia, la bofetada es doble: por un lado, le quitas su patrimonio; por el otro, ven cooperativas con jóvenes de su territorio... le quitamos consenso social. Regresamos la dignidad, es decir, la libertad a estas tierras y a su gente”, afirma Ciotti, y agrega: “Aquí la primera violencia es la pobreza, la falta de oportunidades, la dependencia. Un gran elemento es el conocimiento; tenemos que ofrecer y ofrecernos informaciones. Debes conocer para actuar, para intervenir, para volverte responsable. Entonces hay un gran trabajo en las escuelas. Hoy, 60 por ciento de las universidades italianas tienen firmado un convenio con Libera para realizar encuentros, pero también de cursos para licenciaturas y para maestrías”.

“La memoria es nuestra tercera propuesta. El 21 de marzo es el Día del Compromiso y de la Memoria. Tenemos el deber de multiplicar nuestra acción mediante el recuerdo de los que se fueron antes. Nos acordamos siempre de los asesinados famosos, casi nunca de los demás. Hemos logrado conformar una red de familiares y amigos de las víctimas de la mafia. Libera reúne asociaciones y grupos de toda Italia. Creemos que no podemos pensar que la mafia es un problema solamente de algunas áreas geográficas” (*La Jornada*, 21 de febrero de 2009, 9).

Un ejemplo de la lucha social antimafia que menciona el padre Ciotti hace referencia a las cooperativas sociales que utilizan bienes secuestrados a las mafias.

En el pequeño pueblo italiano de Corleone, situado en el centro de Sicilia, trece integrantes de una cooperativa –cinco de ellos pacientes psiquiátricos en rehabilitación– trabajan tierras confiscadas a Cosa Nostra. Cultivan maíz, tomates y garbanzos, además de atender un almendral y un viñedo, y venden sus productos principalmente en comercios que promueven los precios justos.

Pero la historia es más compleja. “Todas las mañanas tenemos que atravesar a pie las tierras de un conocido jefe de la mafia para llegar a nuestros

campos. Al principio, nuestros amigos nos aislaban. Y a nuestros hijos también. Nos llamaban ‘la cooperativa de los locos’”, dijo Francesco Ancona, de la cooperativa *Lavoro e non solo* (No solo trabajo). *Lavoro e non solo* se inició en 1998 con el propósito de rehabilitar a pacientes psiquiátricos mediante el trabajo agrícola. Desde 2000 le encomendaron unas 150 hectáreas de tierra confiscada a la mafia siciliana. “Nuestro trabajo con pacientes psiquiátricos tiene una función social. Además, aspiramos a promover una cultura antimafia en el territorio”, dijo Ancona. *Lavoro e non solo* emplea a otros pacientes psiquiátricos, principalmente jóvenes del área de Corleone, y promueve campamentos estivales anti-mafia que durante dos semanas atraen a unas 600 personas. En Corleone vivió Bernardo Provenzano, considerado el jefe más importante de Cosa Nostra y que fue arrestado en 2006, tras evadir la ley durante cuarenta años. En una de las casas de Provenzano, confiscada por el Estado y otorgada a *Lavoro e non solo*, la cooperativa está por abrir un museo contra la mafia que incluirá un archivo histórico y una videoteca.

Hay que decir que en 2009 se incautaron en Italia 1.223 empresas y 9.198 inmuebles, de acuerdo con la agencia del gobierno que maneja los bienes confiscados a organizaciones delictivas. Sin embargo, 42,9 por ciento de estas organizaciones sin fines de lucro enfrentan serios problemas financieros, dado que la mafia, en tanto que sistema alternativo viable, continúa siendo un desafío.

“Hoy la mafia es una organización económica: emplea sus bienes para obtener y lavar dinero, porque no tiene acceso al crédito. Éste es el terreno donde debemos combatirla”, afirmó Stefano Zamagni, presidente de la *Agenzia per le Onlus*, red italiana de organizaciones no gubernamentales. “No basta con reclamar los bienes: debemos reconvertirlos para asegurarnos de que produzcan ingresos y trabajos para los ciudadanos”, agregó. “Los bienes confiscados a la mafia se convierten en laboratorios sociales para la creación de alternativas. No solo porque son bienes confiscados, sino también porque encarnan un modelo de producción diferente, que presta atención a la sustentabilidad y a la legalidad”, expresó Andrea Giolitti, de *Libera Palermo* (IPS, 31 mayo de 2010, 4).

22 Controversia

Entrevisto al padre Ciotti y manifiesta:

“Legalidad es cultura de la participación democrática, búsqueda de justicia, promoción de seguridad y habitabilidad urbana. Para derrotar a la criminalidad no basta la represión, aunque ella sea necesaria; hace falta una ofensiva de prevención, cultura y empeño civil. Hace falta oponerse a las organizaciones criminales con un fuerte programa social y también con desarrollo económico, así como con nuevas políticas de justicia social para devolver a los ciudadanos la confianza en el Estado. Hay que recordar que la mafia siciliana nació como una autorganización de gentes del sur que se sentían abandonadas —y lo estaban— por el Estado de la época y decidieron tomar la justicia por su propia mano. Hay una exigencia irreprimible de justicia en las tierras donde la mafia recluta a sus jóvenes”.

En este sentido, Ciotti concluye que “hay que dar fuerza a los sueños de los jóvenes, que son las primeras víctimas de la criminalidad organizada. Por ellos trabajamos, organizamos actividades, informamos”⁴.

“Hoy en día —continúa manifestando Ciotti— la red *Libera* es conocida internacionalmente por su capacidad de movilización en la lucha antimafia. Por ejemplo, el Día de la Memoria, el 21 de marzo de 2009, congregó en Nápoles a 150.000 personas; he escrito una nota que ha tenido un fuerte impacto internacional⁵. Acompaña a la Comisión Ética Internacional articulándose con el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice), tiene una agencia de prensa, *Libera informazione*, que representa una referencia para los *mass media* y es tomada en consideración por organismos internacionales como Naciones Unidas. *Libera* ha activado el *Observatorio Liberande*, que ha analizado la relación entre la región andina e Italia (2008-2009), y yo fui el coordinador”.

Monica Frassoni, presidenta del bloque de los *Verdes* en el Parlamento Europeo, ha declarado que

⁴ Entrevista realizada en la sede de Libera en Roma, marzo de 2009.

⁵ Ver <http://www.docstoc.com/docs/25957114/150000-personas-marchan-enN%C3%AF%C2%BF%C2%BDpoles-contra-la-mafia-global/>. Acceso: 28.9.2010.

“como bloque Verdes en el Parlamento Europeo, apoyamos el compromiso del Observatorio Liberande, de Libera y Flare, para que la cultura de la legalidad prevalezca en las relaciones económicas y sociales y para incidir en erradicar la corrupción, las mafias y el desarrollo desigual entre Norte y Sur del mundo”.

La última novedad está representada por *Freedom Legality and Rights in Europe (Flare)*. Creada por el Parlamento Europeo en junio de 2008, la red europea de organizaciones contra el crimen organizado analiza la legislación europea y el problema de cómo el dinero de la ayuda al desarrollo de la UE renueva las propiedades confiscadas a la mafia. Entrevisto a su portavoz, Roxana Smil, joven periodista de Rumania, y me manifiesta:

“Flare es la primera red europea de más de 30 asociaciones comprometidas en la lucha social contra el crimen organizado. Nuestras recomendaciones emanan de la experiencia italiana; al fin y al cabo, Italia está en la primera línea de esta lucha y puede proporcionar experiencias valiosas desde el punto de vista socio-cultural y legislativo. Aportamos una visión general de hechos delictivos de distintas regiones, publicamos una revista en línea y llevamos a cabo una labor de apoyo a las víctimas, dada la dejación que sufren en muchos países a manos de sus respectivos gobiernos. También estamos elaborando un índice que valore las contramedidas judiciales de los gobiernos de la UE en su lucha contra el crimen organizado”.

“No hay un mecanismo coordinado de rastreo de los flujos de bienes y capitales. Tenemos que mejorar las órdenes de busca y captura internacionales y permitir, por ejemplo, que se pueda acusar a un criminal independientemente de donde se haya cometido el crimen, o bien, que se cree un cuerpo o agencia específica. Estamos elaborando una propuesta basada en la ley italiana (109/1996) de ‘confiscación y uso de activos criminales para fines sociales’ —como casas de acogida en la comunidad para ex drogadictos, ex prostitutas, ancianos, cooperativas para la puesta en cultivo de tierras y un largo etcétera—. De este modo se devuelven a la población los símbolos del poder de la banda criminal de turno y la medida proporciona empleo y vuelve a alimentar la economía ajena al mercado negro”, concluye Roxana Smil⁶.

⁶ Entrevista realizada el 11 de junio de 2008, con ocasión de la presentación de Flare en el Parlamento Europeo, Bruselas.

¿Es posible un Estado mafioso hoy en Europa?

El fiscal Roberto Scarpinato analiza que “hay inevitablemente responsabilidad de la clase dirigente. Es una criminalidad que ha tenido varias caras. *Tangentopoli* no empezó en los años ochenta y noventa del siglo XX, el escándalo de la *Banca Romana* es de finales del siglo XIX y todos los escándalos de la Italia de Humberto I fueron fruto de la corrupción sistemática de la época, una corrupción que a través de la primera y la segunda posguerras mundiales se conecta, en una línea ininterrumpida, con la de la última *Tangentopoli* de los años ochenta y noventa. El terrorismo desestabilizador de la derecha subversiva, amparado por los servicios secretos del Estado, fue otra cara de la criminalidad de algunos sectores de la clase dirigente. También la mafia –como supo revelar Leonardo Franchetti en su memorable investigación sobre la mafia con posterioridad a la unidad de Italia– ha sido y en parte sigue siendo una cara de la criminalidad de sectores de la clase dirigente. Desde el asesinato político-mafioso de Emanuele Notarbartolo al final del siglo XIX hasta la matanza político-mafiosa de Portella delle Ginestre tras la Segunda Guerra Mundial, pasando por los asesinatos de docenas de sindicalistas del movimiento campesino; la decapitación de funcionarios reformistas y dirigentes de la oposición en la primera mitad de los años ochenta (como el secretario provincial de la Democracia Cristiana, Michele Reina, el presidente regional Piersanti Mattarella, el prefecto Carlo Alberto Dalla Chiesa y el diputado Pio La Torre); el asesinato de periodistas que investigaban las tramas de poder (De Mauro, Fava y otros), y de magistrados y policías que habían osado investigar a los poderosos intocables (por ejemplo, el consejero instructor de Palermo, Rocco Chinnici, o el jefe de la brigada móvil Ninni Cassarà), y así, hasta el terrorismo de principios de los años noventa, son capítulos de una historia cruenta del poder que se ha injertado inextricablemente en la Historia, con mayúscula. Todos los que intentaron cambiar las cosas fueron diezmados, con la complicidad de sectores de una burguesía que no ha dudado en recurrir al asesinato y el terrorismo para perpetuar su poder y defender sus privilegios (*Adista*, 12 de enero de 2006, 7).

El modelo de Cosa Nostra se está aplicando en otros países:

“Organizaciones como el Primer Comando de la Capital (PCC), del Brasil, ya edifican estructuras para la formación de un Estado mafioso”, asegura el profesor Walter Maierovitch, ex fiscal que trabajó con Falcone para la extradición de Buscetta y hoy presidente del Instituto Brasileño Giovanni Falcone. Así como Toto Riina y Bernardo Provenzano llegaron a controlar parte del poder político y ordenaron las ejecuciones de jueces en Italia, el PCC comienza a eliminar a autoridades, como el juez de Presidente Prudente (Estado de São Paulo), Antonio Machado Dias” (*El Tiempo de Hoy*, 22 de junio de 2009, 9).

A fines de los años 70 Italia se conmovió por el caso de Michele Sindona, un banquero exitoso mimado por Wall Street y elogiado como el genio de las finanzas. Sindona fue condenado por mafioso en Italia y su caso abrió el escándalo mayor de la logia Propaganda Dos (P2), con sus ramificaciones en la política, el Vaticano, la droga y los dictadores del Cono Sur. El caso fue tan impactante, que el Parlamento emitió dos dictámenes; el de la mayoría dice: “Sindona pudo crecer en el desorden y la aventura financiera por la insuficiencia de las normas de control de la actividad financiera”.

La alianza criminal de Salvatore Mancuso con Italia

Es muy emblemático el caso del líder paramilitar colombiano Salvatore Mancuso, quien tenía socios en la 'Ndrangheta calabresa a quienes envió toneladas de cocaína a través de España y África, pese a estar desmovilizado; sus redes se extienden a España, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y sobre todo a Colombia, Venezuela, México, Estados Unidos y Australia.

El ex presidente de la Comisión Antimafia de Italia, Giuseppe Lumia, uno de los más destacados luchadores contra las mafias y hoy senador de la oposición, manifestó que “la mafia italiana, especialmente la calabresa, ofrece a los carteles colombianos la apertura del mercado europeo, que es amplísimo”.

Agregó que esa misma mafia italiana

“les presta el servicio de reciclaje, el de lavado de dinero, al colocar el dinero en los diferentes paraísos fiscales [y] lavarlo de diferentes maneras”. “Es claro que existe una relación directa entre Giorgio Sale, la mafia calabresa y los carteles colombianos”, añadió. Sostuvo que la relación entre la mafia italiana y los narcotraficantes colombianos viene de la época de los carteles de Medellín y de Cali y hoy en día se extiende a “los grandes carteles paramilitares, en especial el de Salvatore Mancuso, quien busca controlar el mercado de drogas en Europa” (*W Radio*, 12 de diciembre de 2006).

Un informe de los servicios secretos alemanes, revelado en 2006, sostuvo que la ‘Ndrangheta había invertido en la Bolsa de Francfort nueve millones de euros en el sector energético. Compró una participación del 3% en *Gazprom*, el gigante ruso cuyo gas alimenta parte de los hogares europeos. El informe subrayaba que buena parte de los beneficios de la actividad criminal se invertía en el este de Alemania, y asimismo en la República Checa, Hungría, Rumanía y los países bálticos.

Gratteri Nicola, *el fiscal antimafia de Reggio Calabria*, sostuvo que la ‘Ndrangheta invierte muy poco en el sur de Italia y que prefiere realizar sus operaciones de lavado de dinero en el norte y en Europa oriental. Luego de la caída del Muro de Berlín, fueron a Alemania oriental y compraron propiedades baratas que tenían prestigio histórico o arquitectónico. Seguidamente, crearon una red de pizzerías, restaurantes y hoteles para el lavado de dinero.

“Los alemanes tienen que comprender que donde hay una pizzería está la mafia”, afirmó en 1998 Giorgio Basile, un mafioso que comenzó a “cantar” luego de ser detenido en una estación de trenes de Baviera. En la década de 1980 la ‘Ndrangheta utilizó el dinero obtenido por los secuestros para comprar heroína en Turquía y Líbano. En los años 90 optó por la cocaína, cuyos precios subieron enormemente. Ahora goza de un virtual monopolio del negocio de la cocaína en Europa. La ‘Ndrangheta dispone de agentes políglotas

en el norte de Europa y en Bogotá, donde “compran cocaína como si comprasen acciones, consiguiendo siempre los mejores precios”. La ‘Ndrangheta hizo su irrupción en coincidencia con el declive de Cosa Nostra como consecuencia de una intensa campaña represiva de las autoridades. En los años 90, más de mil integrantes de Cosa Nostra se habían convertido en delatores y cooperaban con las autoridades. Pero apenas 40 elementos de la ‘Ndrangheta “cantaron” (Gratteri, 2007, 124).

En 2007 Rubén Oliva, periodista argentino residente en Roma, publicó su documental “*La Santa*”, en el cual, junto con su colega italiano Enrico Fierro, muestra la extensión global de la mafia calabresa y su participación en Latinoamérica, sin olvidar la relación de la Camorra con la guerrilla de las Farc. Con cinco mil afiliados que han cumplido los complejos ritos de iniciación y otros tantos colaboradores directos, 163 ‘*drinas*’ o clanes, y un facturado de 35.000 millones de euros anuales, la mafia calabresa se ha convertido en la principal organización criminal del mundo y ha desplazado netamente a la Cosa Nostra y la Camorra. La ‘Ndrangheta está extendida en los cinco continentes y controla el tráfico mundial de cocaína. “La Santa” representa la diferencia entre la nueva y la vieja ‘Ndrangheta. Se abandonaron los viejos métodos que impedían todo contacto con magistrados y policías, antes declarados enemigos irremediables. Los capos del primer nivel deciden entrar en los directorios de las empresas y acceder a la llamada “masonería desviada”, donde se produce el encuentro con el mundo de los empresarios, los políticos, los gobernantes, los servicios secretos, los policías y los jueces (Oliva y Fierro, 2007, 19).

Los especialistas explican que las mafias italianas encuentran hoy el éxito en la mezcla tradición-modernidad.

“Buscan mantener sus viejas estrategias culturales, los símbolos, ‘valores’ y rituales, que generan un sentido de pertenencia religioso, y unirlos a la nueva dimensión globalizada de los negocios y la actividad financiera sin control”, me explica la socióloga Mónica Massari. Actualmente, “frente a la ofensiva judicial y el inédito rechazo de la sociedad civil incluso a través de grandes

manifestaciones y asociaciones, la mafia activa nuevos recursos, infiltrándose en la política y la economía oficiales. Aprovecha lo fácil que es reciclar dinero por el mundo; de hecho, es en su dimensión internacional donde está más involucrada en el ámbito empresarial”, sostiene esta socióloga⁷.

En la apertura de la II Conferencia Internacional sobre Derechos Humanos en Colombia, reunida en Bruselas, un representante de las víctimas conceptuó que la UE debería bloquear los fondos que los grupos paramilitares colombianos guardan en bancos de países del viejo continente. “Hay que debilitar sensiblemente el aparato económico paramilitar”, afirmó Iván Cepeda, representante del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado de Colombia (Movice). El movimiento pidió a la UE “bloquear los capitales financieros que están en bancos europeos o en paraísos fiscales”, dinero que serviría para “la reparación de las víctimas” (*Diario de Occidente*, 17 de abril de 2007, 11).

Cepeda destacó que “He sido invitado por la Red Nacional Antimafia de Italia (Libera) para conocer su trabajo y sostener reuniones con el presidente de la Comisión Antimafia del Congreso de la República, Francesco Forgione, el viceministro de Relaciones Exteriores, Donato Di Santo, y otras autoridades”. Uno de los efectos directos de la labor de esta red, compuesta por 1.200 organizaciones, es haber despertado la conciencia de la sociedad sobre la necesidad de una legalidad democrática para derrotar el poder mafioso. La acción que adelanta busca tocar la columna vertebral de las empresas criminales: su base económica. En una oficina de Libera me entrevisté con el sacerdote Luigi Ciotti, quien preside la organización. Vive rodeado de escoltas, pues ha sido hostigado en múltiples ocasiones. Una de las primeras amenazas le llegó desde Colombia y su autor fue Pablo Escobar. A pocas cuadras de la sede se encuentra una tienda en la que se expenden productos agrícolas procedentes de las cooperativas de jóvenes campesinos del sur de Italia, que trabajan tierras arrebatadas a Cosa Nostra y a ‘Ndrangheta, la organización criminal calabresa

⁷ Entrevista realizada en la sede de Libera en Roma, marzo de 2009.

de la que hace parte el clan Mancuso. El Estado italiano garantiza que todos estos bienes sean efectivamente destinados al beneficio social.

En la reunión con el presidente de la Comisión Antimafia me enteré de los últimos avances de las investigaciones sobre la red internacional que opera entre Colombia e Italia. La Comisión ha constatado que existe una sólida relación entre la mafia calabresa y los grupos paramilitares, en especial el de Salvatore Mancuso, y que este circuito ilegal ha provocado crímenes contra la humanidad en Colombia.

Uno de los objetivos de mi visita a Italia es consolidar la alianza entre Libera y el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. Esta relación implica el intercambio de experiencias e información sobre ambos procesos de lucha contra la impunidad. Así como las organizaciones criminales han construido su red mafiosa transatlántica, la sociedad civil debe forjar una alianza estratégica internacional por la justicia y la democracia” (*El Espectador*, 13 de abril de 2007, 23).

Droga, mafia y derechos humanos

El caso italiano demuestra históricamente que el narcotráfico se transforma en herramienta para la violación sistemática de derechos humanos, desde la invasión norteamericana de Sicilia hasta el caso de Diodato Marco en Bolivia.

A raíz de su advenimiento al poder en 1922, Benito Mussolini y los fascistas persiguieron y encarcelaron a miles de mafiosos y forzaron a muchos a huir a los Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra Mundial el gobierno de Washington creó la *Office of Strategic Services* (OSS), antecesora de la CIA y destinada a ayudar en la organización de la resistencia a los nazis en Europa y a preparar la invasión de Italia. La OSS y la Oficina de Inteligencia Naval (ONI) recurrieron a los jefes mafiosos de Nueva York y Chicago para evitar sabotajes en los puertos locales, recabar información sobre Sicilia y vigilar al pujante

Partido Comunista Italiano. William Colby, director de la CIA, afirmaba que “Italia ha sido el más grande laboratorio de manipulación política clandestina. Muchas operaciones organizadas por la CIA se han inspirado en la experiencia acumulada en ese país, utilizándose también para la intervención en Chile” (Colby, 1989, 56).

El historiador Giuseppe Casarrubea destaca que

“la matanza de Portella de la Ginestra (once inocentes asesinados y 27 heridos), atribuida a la banda de Salvatore Giuliano, selló el acta de nacimiento de la democracia bloqueada y del doble Estado que configuró la Italia de la posguerra. Primer ministro de la República, Portella se convertiría en el prólogo y en la clave de todos los misterios y masacres —Piazza Fontana, secuestro y asesinato de Aldo Moro, Italicus, atentados de Brescia y Bologna, entre otros— que marcarían la política italiana entre el final de la segunda guerra mundial y el derrumbe del poder democristiano, a comienzos de los años noventa”.

Giuseppe Casarrubea, hijo de una de las víctimas de aquel terrorismo que reunió, en un mismo proyecto de restauración política, a fascistas, bandidos, mafiosos, agentes de los servicios secretos angloamericanos y representantes del propio Estado italiano, ha dedicado gran parte de su vida a investigar los hechos de Portella de la Ginestra y, por extensión, el periodo que va del desembarco aliado en Sicilia al nacimiento de la República.

La misma República, que después de Portella legitimará el poder de las mafias y de otras instituciones criminales (servicios secretos desviados, logias masónicas, neofascistas y delincuencia organizada al servicio de los palacios romanos), para mantener en pie el “pacto estructural entre el poder del crimen y la criminalidad del poder” establecido en los inicios de la guerra fría. Todo el terrorismo posterior tiene el sello y la matriz de lo sucedido en Sicilia en mayo de 1947. Como ocurrió también en la operación Moro, donde, además de la participación de las Brigadas Rojas hubo la presencia de componentes de servicios secretos ligados a escala internacional con ciertos ambientes indivi-

dualizados por las comisiones parlamentarias de investigación. El caso Moro permanece todavía abierto y, extrañamente, tampoco se ha conseguido identificar a los autores y mandantes de las diversas matanzas ocurridas en Italia, comenzando por la de la Banca de la Agricultura de 1969 y terminando con el doble asesinato de Falcone y Borsellino en 1992.

La verdad sobre Portella es como un objeto observado a través del microscopio nuclear. Si examináramos atentamente el microcosmos de fenómenos ocurridos en la masacre de 1947, en aquel preciso momento histórico nos daríamos cuenta de que la República nació enferma. Como una manzana con el gusano dentro. No es cierto que la República surgiera como un acto creativo del Comité de Liberación Nacional, sin problemas, y que la Carta Constitucional obtenida en la lucha contra el fascismo se consiguiera de manera totalmente indolora. No fue así. Hubo sacrificios en el altar del Dios pagano del Estado y estos sacrificios significaron la sangre de niños, mujeres y trabajadores inermes que, por un largo periodo, debieron sufrir —y todavía sufren— la injusticia de una verdad que sigue encubierta. Probablemente porque es más fácil pensar en el mito de la Patria que nace como un acto heroico, que en el mito de una Patria que sacrifica a inocentes, como hacían los paganos con la inmolación a los Dioses para ganar sus simpatías.

La República italiana nace con esos ritos paganos, y las matanzas de Portella de la Ginestra y del 22 de junio, los 50 sindicalistas asesinados por la mafia entre 1946 y 1948 —incluido Placido Rizzotto— vienen a testimoniar que ese Estado nació enfermo. Y mientras no se haga justicia, llevará en sí el sentido de la culpa, del pecado original que lo marcó al ver la luz (Casarrubea, 2005: 32).

Diodato, un mafioso italiano en Bolivia

Criminales de guerra nazis, neofascistas italianos que habían trabajado para la dictadura de Augusto Pinochet y ultraderechistas de diversas procedencias se congregaron en Bolivia a fines de la década de 1970 para apoyar un golpe de Estado que instalaría en el poder a los principales productores de cocaína del

mundo, escribe el periodista chileno Manuel Salazar. El 17 de julio de 1980, un cruento golpe de Estado abortó el retorno a la democracia y la Junta de Comandantes nombró a García Meza como el enésimo Presidente de facto: los barones del narcotráfico habían llegado al poder.

Un mes antes del golpe había arribado a Santa Cruz el neofascista italiano Stefano Delle Chiaie para coordinar junto a Barbie a los paramilitares que después del levantamiento de García Meza sumieron a Bolivia en un baño de sangre, persiguiendo, torturando y asesinando a cientos de opositores. Después de trabajar varios años para la policía secreta de Augusto Pinochet –la Dirección de Inteligencia Nacional (Dina)–, el italiano se había radicado en Buenos Aires bajo la falsa identidad de Vincenzo Modugno. Había establecido relaciones con militares argentinos y bolivianos que lo convencieron de viajar a la nación altiplánica, desde donde –le aseguraron– impedirían la expansión del comunismo al resto del continente. Delle Chiaie estuvo con ellos, pero se instaló finalmente en La Paz, requerido como asesor por el Servicio Especial de Seguridad (SES), que dirigía Barbie y que dependía del ministro Arce Gómez. Junto al italiano estaban los neofascistas Pierluigi Pagliai, Sandro Saccucci y Carmine Palladito y el ex carabinero italiano Marco Marino Diodato, vinculado a la mafia (*La Nación*, 8 de agosto de 2007,11).

Un informe periodístico reveló una lista de los “barones de la cocaína”, los narcos que traficaban droga a través de la denominada “Conexión Bolivia-Río de Janeiro”. De acuerdo con el diario carioca *O Dia*, los aludidos narcos “imponen la ley del terror” y cargan en su haber “con centenares de muertes”. El tráfico de drogas en Bolivia “se asemeja con la mafia italiana” en el hecho de contar con “familias” al comando de los negocios ilegales y, en cada región, con un “clan” responsable de la producción de la llamada “pasta-base”, forma que toma la cocaína lista para la venta.

Entre los nombres de los “barones de la cocaína” figura el del italiano Marco Marino Diodato, quien se casó con una sobrina del general Hugo Banzer –dos veces presidente de Bolivia– y pasó a comandar el negocio del juego

clandestino en la capital, La Paz, y en Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. El salto al narcotráfico hizo que el italiano fuera apresado en 2002 y condenado a diez años de prisión en 2004. Pero huyó de una clínica de Santa Cruz, donde cumplía la pena bajo el pretexto de padecer problemas de salud. Un mes después, presumen las autoridades, organizó la explosión de un automóvil que mató a la fiscal Mónica Von Borries, a cargo de la investigación adelantada contra él por tráfico de drogas (*ABC*, 30 de agosto de 2007, 11).

El periodista boliviano Wilson García Mérida destaca que

“entre mayo y junio de 2008, el Departamento de Pando —zona que se halla bajo la órbita de Santa Cruz, dentro del territorio de la ‘medialuna’ que busca separarse del gobierno indígena de Evo Morales— se convirtió en el escenario de una ola de crímenes y asesinatos cometidos por sicarios del narcotráfico que, impunemente y con protección del ‘gobernador’ separatista Leopoldo Fernández, campean en aquel alejado territorio amazónico de Bolivia. En menos de un año se han producido más de 30 ‘ajustes de cuentas’, con ejecuciones en plena vía pública realizadas por asesinos a sueldo llegados desde el Brasil, donde, según consta en expedientes judiciales, Diodato reclutaba miembros para su banda.

Esta presencia delincuencia, promovida y organizada desde la Prefectura de Leopoldo Fernández, tenía el sello inconfundible de Marco Marino Diodato, de quien se asegura —desde fuentes policiales muy confiables que están en contacto con *Datos & Análisis*— ha retornado a sus actividades asesorando a la neofascista *Unión Juvenil Cruceñista*, de la cual Diodato es ‘miembro honorario’ desde el año 2001. Esta organización paramilitar, que sigue las órdenes del presidente del Comité Cívico Pro Santa Cruz, el latifundista croata Branco Marinkovic, expandió su influencia y sus actividades hacia otros distritos de la órbita separatista, incluyendo a Cochabamba y Chuquisaca, además de Santa Cruz, Beni, Tarija y Pando.

En vísperas de la masacre de Pando del 11 de septiembre, *Datos & Análisis* recibió el llamado de una fuente policial asegurando que, en el mes de julio, Diodato fue visto en una zona residencial de Tiquipaya, en Cochabamba, cuando este Departamento todavía era gobernado por el prefecto separatista Manfred Reyes Villa.

La ejecución de decenas de campesinos en Pando, entre ellos mujeres embarazadas y niños en edad escolar, aquella aciaga jornada del 11 de septiembre, tiene el inconfundible sello neonazi de un exterminador como Diodato” (*Datos & Análisis*, 12 de julio de 2008, 2).

En 2003, el ex presidente de la Comisión Antimafia de Italia, Giuseppe Lumia, viajó personalmente a Bolivia a investigar la ubicación del narcoterrorista Diodato, pero Estados Unidos le informó que había muerto. Wilson García y otros creen que está vivo y es el jefe paramilitar de la Unión Juvenil Cruceñista creada por él. Es muy importante que la justicia italiana pueda avanzar en su búsqueda, si se considera la exitosa experiencia de justicia transnacional obtenida en el caso de los cinco militares argentinos responsables de la desaparición de ciudadanos italianos durante la época de la dictadura.

Esta relación entre narcotráfico y crímenes de lesa humanidad parece replicar históricamente una estrategia que globaliza los intereses de la seguridad nacional estadounidense en el continente latinoamericano.

Como señala Samuel Blixen, investigador del *Transnational Institute* (INI), en los años 70 la inteligencia militar argentina, al igual que grupos ultraderechistas de América Latina, establecieron contactos con *Avanguardia Nazionale*, organización extremista fundada por Stefano Delle Chiaie. Delle Chiaie había comenzado a actuar en actividades conjuntas con Michael Townley, policía chileno señalado además como agente de la CIA y uno de los implicados en el asesinato de Orlando Letelier. En octubre de 1975 el vicepresidente de Allende y líder de los demócratas cristianos chilenos, Bernardo Leighton, y su esposa, sobrevivieron milagrosamente a un intento de asesinato en Roma. Los investigadores italianos comenzaron a seguir el hilo de una red internacional que vinculaba a los servicios de seguridad del Cono Sur con neofascistas de su país, que eran miembros de *Avanguardia Nazionale*, contratada para el atentado por el mencionado Townley.

Varios investigadores de la génesis de la “narcodictadura” boliviana consiguan que la asistencia argentina, en armas y en personal militar —400 asesores—

fue producto de un pacto que permitió a los carteles de la droga financiar el golpe de Estado que, en junio de 1980, puso en la Presidencia de Bolivia al general Luis García Meza. La decisión de los narcotraficantes bolivianos de respaldar a los militares y garantizar la expansión de su negocio desde el poder, había sido detectada, en marzo de 1980, por la estación de la DEA instalada en Buenos Aires, pero la CIA y la DEA ocultaron la información para no entorpecer el proceso (Levine, 1994, 35).

Ricardo Soberón Garrido, abogado peruano, investigador del Transnational Institute (TNI), cuestiona

“por qué EE.UU. apoyó, sustentó, reafirmó a la dictadura de Alberto Fujimori y a Vladimiro Montesinos, sabiendo de las claras relaciones entre Montesinos y el narcotráfico, y los dejó estar. Lo cual evidencia que para EE.UU. en verdad el objetivo fundamental no es la guerra contra las drogas. Esta es una justificación para intereses superiores, como lo son el control del territorio, los recursos naturales, la presencia militar y el sostenimiento de regímenes políticos que son útiles y funcionales para el Departamento de Estado y el de Defensa” (*El Clarín*, 30 de octubre de 2008, 12).

Esta relación entre narcoterrorismo y violación sistemática de los derechos humanos necesita un cambio de estrategia.

Vincenzo Macri, fiscal de la Procuraduría Nacional Antimafia de Italia, me ha comentado personalmente que “desde hace tiempo considero que no se puede seguir a nivel mundial con la posición prohibicionista en materia de droga. A pesar de todos los esfuerzos y los importantes resultados logrados a nivel de represión e investigación, ha aumentado mucho la demanda y también la oferta, sobre todo de cocaína, pero el problema mayor es el aumento de la masa de ganancias ilícitas de este tráfico, que ensucia la economía mundial. Me pregunto hasta dónde los países interesados en tal tráfico puedan contener la fuerza de este dinero sucio que se filtra a las economías. Años después, muchos países son interesados [sic] y golpeados por los efectos del tráfico de co-

caína, como México, Bolivia, Venezuela, Guinea, Bulgaria. Italia no está bien y parte de su economía es controlada por organizaciones mafiosas a través de la ganancia de la droga. El prohibicionismo es criminógeno, los efectos son graves. Se necesita que se considere que la batalla está perdida y cambiar de estrategia; si no, los daños serán irreversibles”.

Menores, víctimas del narcotráfico

Nápoles es actualmente la ciudad más violenta de la Unión Europea. En los últimos treinta años la Camorra ha asesinado a más de 3.500 personas, un número mayor que el que pereció en el colapso de las Torres Gemelas. El desempleo en la ciudad ronda el 20% y el abandono escolar afecta a diez mil jóvenes cada año.

El padre Aniello Manganiello combate a la Camorra en el púlpito y en la calle, y comenta que “los menores son su mano de obra más accesible. Se trata de chicos de 15, 16 o 17 años que, en lugar de estudiar o trabajar, prefieren salir por la noche en bandas para delinquir. Hay un alto porcentaje de muchachos que consume drogas y comete robos y lo que aquí se llama ‘caballo de retorno’, práctica consistente en que te quitan el coche a punta de pistola y luego te piden un rescate para devolvértelo. Han intentado hacerlo también a nosotros, pero les hemos dejado claro que no entramos en ese juego ni como sacerdotes ni como ciudadanos. Confiamos en la vía de la legalidad”.

El sacerdote añade:

“Las ganancias de los chicos que hacen de ‘camellos’ varían según el papel que desempeñen en la organización. En el área que comprende mi parroquia hay ocho o nueve puntos de venta de droga, lo que provoca una baja de los precios. Aquí la droga cuesta poquísimos, por lo que pueden acceder a ella hasta niños de 14 años. La zona entre Secondigliano y Scampia es el mayor super-

mercado europeo de la droga. Los que controlan estos puntos de venta están conectados con los clanes camorristas, a quienes compran los alijos. Luego, estos jefes locales acuden a la mano de obra del barrio, a los jóvenes, muchos de ellos menores, para venderla o hacer de centinela y vigilar si llega la policía. Funciona como una empresa. Los jóvenes que trabajan para los vendedores de droga ganan entre 50 y 100 euros al día, y en un mes pueden conseguir hasta 3.000 o 4.000 euros” (*El Tiempo*, 15 de marzo de 2008, 9).

En noviembre de 2008 se realizó en la capital de Antioquia un interesante intercambio de opiniones entre el alcalde de Medellín, Alonso Salazar, y Rosario Crocetta, alcalde de Gela (Sicilia), considerada desde hace poco como la capital de los *baby killer*. Se debatió sobre buenas prácticas de políticas públicas para la prevención del crimen juvenil en la lucha antimafia, y se reconoció la actuación política de la sociedad civil en el diálogo con las instituciones públicas democráticas.

El narcotráfico alimenta la violación sistemática de los derechos humanos y victimiza a varios sectores de la sociedad, pero no se toma en consideración su impacto violento en los niños, niñas y adolescentes en situación de habitantes de la calle y que son fácilmente reclutados por los grupos armados ilegales de toda pelambre.

Conclusiones

Las mafias se han insertado en la vida política de Italia. En Sicilia la política siempre ha mantenido una relación directa con Cosa Nostra. Tommaso Buscetta fue claro sobre este tema: “En los años cincuenta y hasta comienzos de los setenta, casi todos los principales políticos sicilianos, estaban en contacto con nosotros. Y muchos de ellos llegaron a ser ministros y secretarios de Estado”. La Democracia Cristiana fue el principal actor de este gran “compromiso histórico”, que no se circunscribió a Sicilia sino se extendió por todo el *Mezzogiorno*.

Desde que llegó al poder por primera vez en 1994, Berlusconi ha librado una campaña implacable para debilitar las atribuciones del aparato judicial italiano, que ha sometido, tanto a él como a varios de sus colaboradores, a diversos procesos por cargos que van desde corrupción y soborno hasta connivencia con la mafia. De este último delito fue declarado culpable Marcello Dell'Utri, antiguo jefe de campaña de Berlusconi y uno de sus mejores amigos.

Este *excursus histórico* permite afirmar que, desde hace más de un siglo, las mafias se han entendido como una forma de poder criminal que reproduce o remeda elementos del poder estatal y trata de recibir compensaciones que pueden considerarse análogas a las que, normalmente, están reservadas al Estado. Son ilustraciones sobre la mecánica de un poder que no tiene otro objeto que el reforzamiento de su propia capacidad de dominación, que para ello trata de aprovechar los espacios que el poder constitucional no conoce o no puede ocupar.

Si observamos el complejo funcionamiento de las organizaciones mafiosas, sus diversos campos de influencia y sus intereses, pronto descubriremos que la descripción de la mafia como una realidad anti-Estado es parcial e insuficiente. El primer objetivo de las mafias es la acumulación de riquezas, bien parasitando las actividades comerciales y productivas, bien “interceptando” los fondos públicos o comerciando con bienes ilegales y reinvertiendo sus ganancias ilícitas en la economía legal.

Es evidente que alcanzar un alto nivel de enfrentamiento con el Estado y atraer la atención de sus aparatos de represión pondría en peligro justamente este objetivo prioritario. Es más, muchas de las necesidades económicas e incluso organizativas de las mafias requieren una cierta capacidad para encontrar el apoyo de funcionarios estatales y de políticos “complacientes”, tanto para ver favorecida la empresa “protegida” en la asignación de una contrata pública como para intentar “arreglar” los juicios contra miembros de la organización.

La reconocida capacidad de las mafias para establecer conexiones con otros grupos criminales internacionales adquiere otro cariz debido al proceso de globalización de los mercados y de eliminación de las fronteras. Justamente esta dimensión internacional y transnacional de las actividades de las organizaciones mafiosas y criminales reta a los Estados a afrontar el problema de la cooperación judicial y policial. En esta óptica, el Parlamento Europeo está estudiando la posibilidad de establecer una ley continental sobre la utilización social de los bienes secuestrados a las mafias, en consonancia con la exitosa experiencia italiana (bajo el liderazgo del europarlamentario Rosario Crocetta).

La ‘Ndrangheta se ha instalado desde hace años en el norte industrial de Italia y en otras naciones europeas a través de un fenómeno de “colonización”; se ha difundido, no a través de un modelo de imitación (en el cual los grupos criminales reproducen modelos de acción de grupos mafiosos), sino mediante la colonización, es decir, la expansión en un nuevo territorio en el que organiza el control y maneja los tráficos ilegales. Con la misma modalidad, la organización criminal ha extendido sus tentáculos en países como Alemania y Holanda, y en Latinoamérica como en Australia.

Sobre todo bajo los gobiernos del primer ministro Romano Prodi (que, por ejemplo, ha participado en la Primera Cumbre Antimafia, *Stati generali dell’antimafia*, convocada por Libera), la legislación antimafia se ha ido enriqueciendo con disposiciones importantes requeridas para contrarrestar no solo al brazo militar de la mafia sino también sus intereses económicos. La sociedad ha desarrollado una creciente conciencia de rechazo y oposición a este fenómeno criminal y a la cultura mafiosa: muchas son las asociaciones y redes antimafia que se han constituido y que han creado un clima de aprecio y de apoyo hacia la labor de la justicia y hacia la educación a la legalidad democrática: Libera, por ejemplo, congrega a 1.500 grupos.

Hasta ahora la más grande experiencia de lucha contra la mafia ha sido el movimiento campesino que se propuso la renovación de la sociedad y se enfrentó con los mafiosos e inclusive contra un sistema de poder del que la

misma mafia formaba parte. Esta cruzada ciudadana, que puso fin al yugo de la mafia en los años 50 del siglo pasado, se renueva hoy con la experiencia de Libera. Es un proceso dirigido a transformar desde abajo el sistema económico del sur de Italia, y su sostenibilidad se visibiliza en el hecho que ya se han confiscado 11.000 bienes, entre casas, fincas, industrias, tiendas y hoteles. Más de 5.000 ya han sido asignados y 3.000 están a la espera.

La experiencia italiana es exitosa también por el fortalecimiento del tejido democrático a través del compromiso de gobiernos locales (como, por ejemplo, la Provincia de Trento, la Región Toscana, la Alcaldía de Reggio Emilia), en sinergia con la sociedad civil (como ocurre en el caso de la coordinación Locride-Reggio Emilia, la Asociación “Oltre i Confini” de Trento, el Consorcio Goel de Locri, el Centro don Milani de Gioiosa Jonica, el Proyecto Policoro).

Para concluir, conviene mencionar que el fiscal Paolo Borsellino ha denunciado la relación de Silvio Berlusconi con la mafia. Las conclusiones del proceso sobre las masacres de Capaci y Via D’Amelio son terroríficas:

“podemos afirmar con certeza que Cosa Nostra es un sujeto criminal que, particularmente a partir de los años 1991-1992, ha desempeñado un papel no marginal en el marco político-institucional de la nación. Justamente en ese periodo se asiste a la proliferación de acciones criminales de gran relevancia que condicionan profundamente la vida democrática del país, una auténtica estrategia desestabilizadora para dar vida a centros de poder considerados más adecuados a sus intereses. Por tanto, Cosa Nostra se proponía incidir en las estructuras del poder existente y crear las bases para la formación de nuevos agregados políticos”.

Se trata de la demolición desde dentro del Estado de Derecho y la democracia en beneficio de un nuevo tipo de régimen político en el que lo corrupto y lo mafioso alcanzan una virulenta amalgama de rápida propagación que corroe violentamente la vida pública y las instituciones. En Italia la democracia está en riesgo, frente al peligro de una colonización mafiosa del aparato del Estado.

Bibliografía

Bauducco, Simone, 2008, *Trentino-Locride: dalla storia di un viaggio al viaggio di una storia*, Provincia di Trento.

Blixen, Samuel, 1997, *The Double Role of Drug Trafficking in State Terrorism and Militarized Democracy*, Amsterdam, Transnational Institute.

Casarrubea, Giuseppe, 2005, *Storia segreta della Sicilia dallo sbarco alleato a Portella della Ginestra*, Milano, Bompiani.

Ciappi, Silvio, 2006, *Los confines globales de la sociedad criminal*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Cockayne, J., 2007, *Transnational Organized Crime: Multilateral responses to a Rising Threa*, International Peace Academy.

Colby, William, 1989, *Honorable Men: My life in the CIA*, New York, Simon & Shuster.

Commissione Parlamentare Antimafia, 2008, *Rapporto 2008 sulle mafie in Italia*, Roma.

Dino, Alessandra, 2008, *La mafia devota. Chiesa, religione, Cosa Nostra*, Roma, Editore Laterza.

Fierro, Enrico y Ruben Oliva, 2007, *La Santa: viaggio nella 'Ndrangheta sconosciuta*, Roma, Rizzoli.

Forgione, Francesco, 2010, *Mafia export*, Roma, Baldini Castoldi Editore.

Glenny, M., 2008, *Mcmafia. Crime without frontiers*, London, Bodley Head.

Gratteri, Nicola, 2007, *Fratelli di Sangue*, Roma, Luigi Pellegrini Editore.

Levine, Michael, 1994, *La guerra falsa: fraude mortífero de la CIA en la guerra a las drogas*, La Paz, Acción Andina-Cedib.

Lumia, Giuseppe y Notaristefano Orfeo, 2010. *'Ndrangheta made in Germany*, Roma, Ponte Sisto.

Tilly, C., 2003, *The Politics of Collective Violence*, Cambridge University Press.

Tokatlian J., 2007, “América Latina ante la pax mafiosa”, en *Revista de Estudios Internacionales*, número 157, Universidad de Chile.

Veltri, Elio y Travaglio, Marco, 2002, *El olor del dinero. Origen y misterio de la fortuna de Silvio Berlusconi*, Madrid, Ediciones Península.